

El sionismo lucha por crear una oficial, legal y asegurada patria para el pueblo judío en Palestina.

(ERETZ ISRAEL)

Programa de Basilea

# HATIKVA

Apartado

1770

# התקווה

Apartado

1770

ORGANO QUINCENAL DE LA J. S. U.

ה' דער ציוניזם  
סטרעבט צו טאפן  
אן עפנטלעך -  
רעכטלעך געזין -  
בערט הימלאנד  
פאר דעם  
ידישן פאלק  
אין ארץ ישראל  
באזעלער פראגראם

Nos. 16 y 17

SAN JOSE, COSTA RICA. 16. DE JULIO DE 1944

AÑO I

"La guerra habrá sido inútil si no se resuelve el problema judío"

"Esta guerra habrá sido inútil si no se resuelve debida y definitivamente el problema judío", tal es la declaración que acaba de hacer Sir William Beveridge, el autor del famoso programa del Seguro Social de la Post-Guerra que lleva el nombre de "El Plan Beveridge". Hizo la declaración referida durante un mitin por Palestina.

"Las personas que tienen la palabra en la tarea de concertar la paz, siguió diciendo Sir Beveridge, deben procurar que los judíos tengan un lugar en el que puedan establecer su Hogar Nacional desde el cual puedan seguir contribuyendo a la Cultura y a la Ciencia de la Humanidad".

## Noticias de Francia

Pocos días antes de iniciarse la invasión aliada en Francia, la Radio de Argelia lanzó una advertencia a todos los israelitas ese país que deben ocultarse como y donde fuera posible, a fin de no ser exterminados por la Gestapo.

La Radio de Vichy anunció al mismo tiempo que aún viven en Francia unos 200.000 judíos, agregando que muchos de ellos serán enviados a los campos de trabajo forzoso en Alemania y otros serán empleados por los nazis en la construcción de fortificaciones en tierra francesa.

Acaba de constituirse en Nueva York la "Association pour les Restablissement du Judaisme en France et dans ses Possessions d'Outremer (ARJF)".

## 40° ANIVERSARIO de la muerte de Teodoro Herzl



Teodoro Herzl

En julio de 1904, en el día correspondiente al 20 de Tamuz del año hebreo 5664, murió Teodoro Herzl, el fundador del Sionismo Político (1860—1904).

STEFAN ZWEIG a quien el prócer sionista abrió las páginas del diario más grande de la Europa continental de entonces, iniciándolo así en la literatura, escribió sobre la muerte de su amigo: "No hubo, a la vuelta del siglo un autor más estimado, más festejado y más famoso que él, dentro de toda la burguesía y, seguramente también, de la Aristocracia de la vieja Austria... Y en ese inmenso dolor que surgió de golpe de la profundidad de un pueblo entero, puede medir por primera

vez la pasión y la esperanza de aquel hombre, único y solitario, había traído al mundo mediante el poder de una sola idea".

Max NORDAU, el compañero y fiel amigo del primer dirigente sionista, escribió pocos días después de la muerte de Herzl: "El pueblo judío no al mundo muchos judíos geniales; pero Enrique Heine cantó sobre el amor, el Rhin, o sobre temas de mística religiosa; la nostalgia de Jhuda Halevi se agotó en su maravilloso lirismo armónico; Disraeli salió para crear el imperio británico; Mendelssohn, el heraldo de la civilización occidental, nos infundió al mismo tiempo el complejo de la inferioridad judía. Por primera vez, des-

(Pasa a 1º Pág. 6)

## Noticias de Palestina

Bajo los auspicios de la Organización Sionista, el Dr. Walter C. Lowdermilk ha elaborado un proyecto ingenioso de irrigación y electrificación de Palestina con un costo de 150.000.000 LP. Los dirigentes sionistas proponen que una Comisión especial de las Naciones Unidas se hagan cargo de la vigilancia para llevar a cabo este proyecto, debiendo cubrirse el presupuesto por medio de las indemnizaciones de Alemania al Pueblo Israelita, considerando que tales indemnizaciones ascienden a una cantidad muy superior.

A grandes razgos, el proyecto Lowdermilk es como sigue: construir un gran canal del Mediterráneo hasta el Mar Muerto, cuyas aguas no sólo alimentarían al Río Jordán que atraviesa todo el país, sino que podrían ser utilizados también para la electrificación de Palestina.

## Lo que dice el Primer Ministro Masaryk sobre el problema judío

Hablando ante el Comité Judío Checoslovaco de los E. U. A., el Primer Ministro y Srío. de Relaciones de Checoslovaquia, Jan Masaryk, declaró lo siguiente:

"El Dr. Benes ha dicho, y estoy de completo acuerdo con él, que el problema judío es de carácter internacional, que Checoslovaquia sola no puede resolverlo, y que es una obligación de las Naciones Unidas resolverlo de un modo definitivo. Esto no quiere decir, de modo alguno, que en la futura Checoslovaquia, libre y democrática, haya distintos Duzalesquiera entre los ciudadanos, basados en sus credos religiosos".

# EL TEMOR A LA CRITICA

## Columna del director

Queridos lectores y amigos: Esto que escribo para ustedes no es más que una carta abierta, en la cual deseo expresar mi agradecimiento a los directivos de nuestra juventud, por la forma de incluírnos a que escribamos uno que otro artículo para nuestro órgano "Hatikva".

Bien quisiera yo poder hacerlo, siempre he admirado a las personas que escriben, no sólo por su talento, sino por el valor de admitir que su nombre aparezca encabezando o al pie del artículo. El temor a la crítica es algo que me causa terror y creo que a muchos de ustedes les sucede lo mismo. Un tema para escribir se encuentra a todo momento y cualquier suceso lo sería, más tratándose de que no se nos pide algo extraordinario, sino lo que está a nuestro alcance, como lo han expresado los dirigentes del periódico. Entre nuestra juventud que es numerosa, existen con aptitud para escribir más de los que lo hacen, y creo estar en lo cierto al afirmar que es el temor a la crítica lo que les detiene. No sé escribir debidamente, nunca lo he

intentado, como podrán ustedes haberse dado cuenta, por viendo la insistencia de los directivos del mismo, me arriesgo a hacerlo y a afrontar la crítica de ustedes que espero serán magnánimos conmigo.

El criticar al prójimo es algo muy corriente y mucho más a los escritores, pero hay que animarse, sin antes haberlo intentado no se puede esperar ningún resultado satisfactorio, como acontece con todos los actos que emprendemos en la vida. Intentémoslo, aunque no nos resulte bien las primeras veces; los mismos que nos criticarán se encargarán a la vez de corregirnos. Afrontamos críticas de toda clase y en tantas ocasiones. Por qué no afrontar esta clase de crítica, que sería quizás de provecho para nosotros y para los demás? Con la colaboración de todos, nuestro periódico sería más original porque en muchas ocasiones, tenemos escritores extranjeros a falta de los nuestros. Si yo me animé a hacerlo, después de haber roto varios artículos por el mismo temor a la crítica, espero que ustedes también lo intentarán.

GITA KOSS

## INFORMES DE LA J. S. U.

En la noche del viernes 9 de junio a las 9 p. m. se efectuó un "Honeg Shabath" organizado por la directiva de la J. S. U. La fiesta se llevó a cabo en un ambiente de alegría y compañerismo. Abrió la reunión el Presidente, nuestro compañero Abraham Weisler; se cantó el "Hatikva", y luego él explicó la importancia del Honeg Shabath y recordó entre otras cosas, la forma en que se celebraba el Shabath en nuestra vieja Polonia. Reinó la alegría entre los asistentes, cantándose a la vez varias canciones hebreas.

La fiesta duró hasta las 11 p. m., cerrándose con el simbólico "Tejzokna".

El viernes 16 de junio, a las 8.30 p. m. se llevó a cabo una reunión cultural en el local de la O. S. U. Se leyó, con varios capítulos de uno de los libros del gran escritor humorista judío Shalom Teijemi; los lectores fueron los compañeros Abraham Kleiman e Ida Grinhaus, ballándose luego por un largo tiempo. La reunión se llevó a cabo en un ambiente de fraternidad sionista.

La directiva de la J. S. U. acordó hacer quincenalmente

Hitler para mantener la moral nazi que ha recibido dardos mortíferos con el comienzo de la invasión, ha ordenado nuevas medidas de exterminio para el pequeño número de judíos que aún queda en el ensangrentado suelo de la Europa Ocupada.

Pretende alentar a sus secuaces haciéndoles olvidar las catástrofes de las continuas derrotas que le ha asestado el heroico pueblo ruso y actualmente los valientes soldados anglo-americanos que han invadido la costa francesa, cumpliendo su diabólica promesa de acabar con el milenarismo pueblo hebreo.

Hitler y su caterva vandálica presenten su próximo e inevitable colapso y sus actos constituyen los últimos zarpazos de la bestia que agoniza.

Pero tú, Hitler, eres impotente para destruirnos, cada decreto tuyo es una demostración de la desgracia en que te encuentras. Cada orden tuya disminuye nuestro número pero fortalece nuestro espíritu.

Al iniciar tu lucha contra nosotros has sellado la suerte del nazismo; porque indirectamente lo has iniciado contra los principios más nobles y sanos que ostenta la humanidad civilizada, y era lógico que toda ella reaccionara, aunque un poco tarde; ahora somos nosotros los que hacemos la ofensiva. Son nuestros ejércitos los que avanzan, son los sentimientos de pueblos nacidos para vivir libres y velar por derechos del hombre, los que te derrotan. Todos; rusos, americanos, ingleses, palestinos, checos, etc., te persiguen y se han dado como meta la Whilhelmstrasse.

Y tú, pusilánime, en la agonía de tus principios decrepitos y caducos, te consuelas decretando nuevas órdenes de exterminación.

El fin tuyo y el de tus compinches está cercano, muy pronto alcanzaremos nuestra meta y entonces la bandera de un porvenir libre de fetos como tú, ondeará brillante y altiva en un mundo seguro.

A. M.

un té danzante, después del baile que hará la W. I. Z. O que esperamos sea un éxito. Se ha invitado al Sr. Profesor don Napoleón Quesada, para que nos honre con una conferencia sobre literatura judía, que se efectuará en los próximos días en el salón del C. I. S.

Se está formando un equipo de basket ball, bajo la dirección del Secretario de Deportes, el compañero Leva

Shifter, por lo que pedimos la cooperación de todos los miembros para que dicho equipo sea formado lo más pronto posible. Se nombró una comisión para dirigir la Biblioteca que está a cargo del compañero Ismael Staropolski, y que está constituida además por José Wasserman, Abraham Kleiman e Ida Grinhaus. Con esta comisión esperamos servir en mejor forma a los estimables lectores.



## J. N. Bialik, en el 10º año de su desaparición

DESPUES DE LA MUERTE

Quando muera, llorad mi muerte así:  
 Hubo un hombre y ved, ya no está más,  
 Murió antes de tiempo el hombre éste;  
 La estrofa de su vida se quebró en la mitad.  
 ¡Ah, dolor!, todavía tenía que cantar,  
 Y he aquí que hemos perdido su canto para siempre.  
 Para siempre jamás.

## FRAGMENTOS de conversaciones en corrillos

Dicen que: La asamblea cultural llevada a cabo por la directiva de la J. S. U., el 16-6-44 en el salón de la O. S. U., fué un fracaso completo, no hubo coordinación, y la culpabilidad principal se la achacan al Presidente.

Dicen que: La directiva actual de la J. S. U., soñó actuando y se siente cansada.

Dicen que: El criticón más grande entre los miembros de la J. S. U., es el Vice-presidente y a la vez el que menos actúa.

Dicen que: El director de Hatikva se disgustó porque le dijeron que a dicho periódico le falta originalidad.

Dicen que: La W. I. Z. O. inventó un baile nuevo 'El imaginario'.

Dicen que: La directiva de la O. S. U. sigue haciendo planes y hasta hay esperanza que entre seis meses hagan algo.

Dicen que: El administrador general de HATIKVA, se "punzó" el hígado, porque cierto Sr. acostumbrado no quiso hacer su contribución correspondiente y dijo a la vez que para él, HATIKVA no valía nada. Los corrillos creen que más bien fué por agarrado.

Dicen que: La directiva de la J. S. U. está actuando con gran acierto, al no apartarse del C. I. S., no dejando por eso de estrechar sus lazos con las demás Organizaciones.

## Nota Social

Dicen que: El ex-presidente de la J. S. U. no sabe discutir pues en la reunión efectuada el 25-6-44, llegó al extremo de gritarle al culto Dirigente de la Biblioteca que no sabía nada y que sólo él y nadie más que él está al tanto de todo...

Flash: Ultima Hora:  
 Dicen que: Van a asegurar las sillas por medio de póliza, del C. I. S. y que también instalarán un botiquín de emergencia las razones: secreto militar.

Dicen que: El firmante, cambió su anterior apelativo (La Sombra) debido a que los corrillos opinaron que era falta de estilo, por lo tanto en adelante, se denominará "El Atizador", en agradecimiento a los corrillos.

"EL ATIZADOR"

El 4 de julio de 1934 —en el mismo día en que dejó de existir Herzl— murió el más grande poeta hebreo de los tiempos modernos, Jaim Nachman Bialik (1873,1934). Fué el bardo nacional judío. En él, Israel encontró al más potente cantor de nuestra des-

gracia. Ha sido Bialik el más brillante portavoz de la cultura judía y el mejor dueño del estilo e idioma hebreos desde Jehuda Halevy. Algunos de sus poemas son comparados con páginas de los salmos o canciones de los antiguos profetas de Israel.

## EN LA DEGOLLACION

Cielos! ¡Pedid clemencia para mí!  
 Si hay un Dios en vosotros, y camino que ascienda  
 A este Dios, Yo no pude hallar la senda.  
 ¡Rogad, rogad por mí!  
 En mis labios no hay súplica, ni deseo ni mando;  
 Laxa pende mi mano, yerto está el corazón....  
 ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo? ¡Ay! ¡Hasta cuándo!

¡Verdugo! ¡He aquí el cuello! ¡Toma! ¡Corta!  
 Mátame como a un perro, con el hacha que aferra  
 Tu mano, que un patíbulo es para mí la tierra.  
 ¡Corta! que nuestra sangre poco importa.  
 ¡Nuestro número es breve!, y la sangre vertida  
 Del lactante y del viejo te salpique la blusa,  
 Y la mancha de sangre no se borre en la vida.

Si existe Justicia, que de inmediato surja un señal.  
 Mas si cuando no pueda mirar la luz del día,  
 Cuando muera, Justicia brillaría,  
 Yo digo: "Para siempre se hunda en su sitial,  
 Y la maldad del mundo pudra al cielo y conmueva,  
 Y tú, tú, el asesino, en tus sombríos crímenes  
 Hártate, y en la sangre sacia la sed, ¡Abreva!"

Y quien grite "¡Venganza!", sea maldito,  
 Que venganza a la sangre de un niño pequeño  
 No la pudo inventar ni Satán, por más empeño,  
 Y así hendirá el abismo que negruras encierra,  
 Y comerá las sombras, y roerá  
 los cimientos podridos de la tierra.



# Autobiografía de Teodoro Herzl

Nací en el año 1860, en Budapest, no lejos de la sinagoga, de esa misma sinagoga donde hace poco el Rabino me reprendió duramente porque se me ocurrió pensar conseguir para los judíos un poco más de dignidad y de libertad de la que hasta ahora tenían. Pero veinte años más tarde, en la puerta de la casa de la Calle del Tabaco, donde por primera vez vi la luz del día, había un cartel con la inscripción "Se Alquila".

Por cierto que concurrí a una escuela. Primero a una escuela primaria judía, donde me encontré en la feliz situación de "Hijo de rico". Mis primeros recuerdos de aquella escuela, están asociados con los castigos que recibí por ignorar los detalles del Exodo. Hoy, muchos maestros estarían muy dispuestos en aplicarme golpes porque ya recuerdo demasiado este acontecimiento histórico. A la edad de diez años ingresé a la Escuela Real, donde se prestaba especial atención a la enseñanza de las ciencias modernas, a diferencia del Gimnasio donde las lenguas clásicas ocupan un lugar preferente. En aquella época, Lesseps era el héroe del día, y yo acariciaba un proyecto de construir un segundo canal en el istmo de Panamá. Muy pronto dejé de ser un alumno aplicado en legarismos y trigonometría debido al ambiente antisemita que comenzó a sentirse en la Escuela Real. Uno de nuestros profesores, al explicar el vocablo "paganos", dijo que se refería a "mahometanos y judíos"... Interpretación tan absurda provocó en mí una antipatía hacia la Escuela Real y ansiaba ingresar al Gimnasio clásico. Mi buen padre nunca intervino en la elección de mis estudios, y pude, así ingresar como alumno del Gimnasio. Más no me fué posible librarme del

plan de un Canal de Panamá. Muchos años más tarde, siendo corresponsal de la "Neue Freie Presse", debí escribir sobre los acontecimientos vergonzosos de aquel episodio escandaloso en la historia francesa.

En el "gimnasio cristiano", la mayoría de los estudiantes era judía, y naturalmente que como judío no se nos perseguía. Siendo alumno del séptimo año, escribí mi primer artículo, se entiende que sin mi firma, pues de haberlo firmado me habrían encerrado en el calabozo de la escuela. Cursando el último año de mis estudios, muere mi única hermana, una niña de 18 años. La desgracia afectó tanto a mi querida madre que debimos trasladarnos a Viena en el año 1878.

—El periodismo no es profesión— sentenció el Rabino con una expresión agria en su rostro.

En Viena estudié jurisprudencia llevando una vida agitada y traviesa como todos los demás estudiantes; también usaba el gorro de color de la organización estudiantil, hasta que un buen día adoptose allí una resolución por la cual en adelante no se admitían a estudiantes judíos como socios de la institución. A los estudiantes judíos, miembros ya de la organización, se les permitió, en un gesto de amabilidad, continuar perteneciendo a ella. Más yo me despedí cortemente de mis generosos y amables compañeros y me dediqué a mis actividades. En el año 1884 ya me había graduado de doctor en Ciencias Jurídicas y me inicié en la práctica forense como funcionario sin sueldo, bajo la dirección de un juez. Practiqué en los tribunales de Viena y Salzburgo. Mi labor en esta última ciudad se distinguía por una característica singular: Los alrededores de la ciudad, son, como es sabido, muy pinte

rescos. Mi oficina se encontraba en un viejo castillo, pegada al campanario, y tres veces por día resonaba en mis oídos al tañir de las campanas...

Como era de esperar, escribía más para el teatro que para el tribunal. En Salzburgo he pasado algunos de mis días más hermosos y felices de mi vida. Gustoso me hubiera quedado en aquella hermosa ciudad, más como judío nunca habría llegado a ser juez. Me despedí, pues, de Salzburgo y de toda la ciencia jurídica.

El Rabino de Budapest volvió a disgustarse conmigo; en vez de dedicarme a mi profesión, yo viajaba y escribía para el teatro y para los diarios. Muchas de mis obras han sido puestas en escena en distintos teatros: algunas obras obtuvieron gran éxito, otras fueron un fracaso. Hasta hoy día no me explico por qué algunas de mis obras triunfaron, y otras no. De cualquier modo, he aprendido de esta diferencia que hace el público que uno no debe alterarse si el público recibe una obra con aplausos o con silbidos. Uno mismo debe ser su propio crítico y nada más. A mí personalmente no me agradan mis propias obras, aun aquellas que hasta hoy día triunfan en el Burgtheater de Viena. Ya no tengo ningún interés por ellas.

En el año 1889 me casé. Tengo tres hijos: un varón y dos hijas. En mi opinión mis hijos no son feos ni tampoco tontos. Más es posible que me equivoque.

Hallándome en España, en 1891, la dirección de la "Neue Freie Presse" me ofreció la corresponsalía en París. Acepté, aunque odiaba la política y sentía asco hacia ella. En París tuve ocasión de saber qué es la política y expresé mis opiniones en el folleto "Palais Bourbon". En 1895 me sen-

ti hastiado de París y volví a Viena.

En los últimos dos meses de mi permanencia en París escribí el libro "El Estado Judío". No recuerdo haber escrito algo con tanta emoción como cuando compe el mencionado libro. Enrique Heine dice que cuando él escribió algunas de sus poesías oyó el batir de alas de un águila por encima de su cabeza. También yo, mientras escribía mi libro, oía el ruido de algo por encima de mi cabeza. Trabajé sobre él diariamente, hasta el cansancio. Mi única distracción durante las noches fué la música de Wagner, especialmente la ópera de Tanhauser, que no dejé pasar una sola noche sin escucharla. En las noches en que no había función, posesionabase de mí la duda en cuanto a la exactitud de mis conceptos.

Había pensado en un comienzo hacer circular mi pequeña obra sobre la solución del problema judío, entre mis amigos y en forma privada. Más tarde pensé en publicar mis opiniones; no pensaba ocuparme personalmente con los trabajos de agitación en favor de las cuestiones judías. A la mayoría de mis lectores extrañará seguramente mi criterio personal sobre este asunto, mas no era de opinión que debía hacerse algo práctico y no discusiones. Consideraba la agitación pública como último recurso que yo debería emplear si mi consejo personal no fuese acogido por los demás, si no se realizara.

Cuanto terminó el libro entregué al manuscrito a uno de mis más viejos amigos. Leyéndolo lanzó una exclamación. A mí no me sorprendió, porque mi amigo era judío; yo también, mientras escribía mi libro grité en voz alta más de una vez. Mas mi amigo me desilusionó, pues él creía

(Pasa a la Pág. 10)

La cuestión judía existe. De nada valdría negarlo. Y es una supervivencia de la Edad Media que, aun hoy y a pesar de sus mejores esfuerzos, los pueblos civilizados no han podido resolver. Porque demostraron una decidida magnanimidad cuando nos emanciparon. No obstante, la cuestión judía existe en todas partes en que los judíos viven en número apreciable. Donde no existe, es introducida por los inmigrantes hebreos. Naturalmente, vamos a donde no se nos persigue; cuando hacemos nuestra aparición se despierta la hostilidad. Esto es cierto y seguirá siéndolo hasta en países muy cultos en tanto el problema judío no sea resuelto por medios políticos. Los pobres inmigrantes judíos llevan ahora el antisemitismo a Inglaterra, tan como lo han introducido ya en los Estados Unidos.

Creo comprender el antisemitismo, pese a lo complicado del fenómeno. Lo considero como judío, pero sin odio ni temor. Puedo discernir en él los elementos de comedia brutal, de vulgar envidia económica, de prejuicio heredado, de intolerancia religiosa, pero también el elemento de la presunta autodefensa. Considero que la cuestión judía no es una cuestión social ni religiosa, por mucho que aparezca bajo estos aspectos. Es una cuestión nacional. Pero resolverla debemos transformarla en un problema político mundial, que debe arreglarse en los consejos de los pueblos civilizados.

Porque también nosotros somos un pueblo.

En todas partes hemos hecho un esfuerzo honrado por fundirnos en la comunidad que nos rodea, con servando solamente la fe religiosa de nuestros padres. No se nos permite hacerlo. En vano somos patriotas sinceros, y en ciertos países hasta extravagantes; en vano hacemos los mismos sacrificios de vidas y propiedades que nuestros compatriotas; en vano es nuestra

# La cuestión judía

Por Teodoro Herzl.

obra en el arte y en la ciencia, por lo cual acercamos la gloria de nuestras patrias; y vana es la riqueza que traemos a ellas por el comercio y el tráfico. En nuestras patrias, donde también nosotros hemos venido residiendo durante siglos, se nos declara extranjeros,

a menudo por personas cuyos antepasados no estaban todavía en el país cuando los nuestros ya sufrían en él. La mayoría es la que decide de quien es y quien no es extranjero en un país. Por eso la decisión se toma sólo por la fuerza bruta, como todas las cosas en las rela-

ciones entre los pueblos. Cuando digo esto, sólo bajo mi responsabilidad personal, no tengo de ningún modo la intención de abandonar los derechos morales que hemos ganado por nuestra larga residencia. Pero en el mundo, tal como es hoy y será aún por un tiempo que nadie puede fijar, el poder es superior al derecho. En vano hemos sido buenos patriotas en todas partes, como los hugonotes, que también fueron obligados a errar por la tierra. Y si por lo menos nos dejaran en paz...

Pero no creo que se nos dejará en paz.

La opresión y la persecución son impotentes para destruirnos. Ningún pueblo en la historia ha resistido tales conflictos y tales sufrimientos. Pero la persecución jamás ha llevado a la apostasía más que a los débiles. Siempre que estallan persecuciones los judíos fuertes vuelven desafiantes a su pueblo. La situación contraria pudo ser bien observada inmediatamente después de la emancipación. Los judíos más cultos y acaudalados perdieron todo sentimiento de solidaridad hebrea. Si el bienestar político perdura algo, nos asimilamos en todas partes, cosa que en sí mismo no es innoble. Por eso un estadista que deseara la mezcla de la sangre judía para su nación tendría que garantizar nuestro permanente bienestar político. Y ni siquiera un Bismark puede hacerlo.

Porque, muy hondo en el alma del pueblo, tienen sus raíces los viejos, viejísimos prejuicios contra nosotros. Todo aquel que desee afrontar honestamente este hecho, debe escuchar al pueblo humilde, que se expresa sencilla y sinceramente. El cuento de hadas y el proverbio popular son antisemiticos. Es cierto que el vulgo es infantil y puede ser educado. Pero este proceso, aun en los cursos más favorables, exigiría tan enormes espacios de tiempo que mucho antes de lograrlo nos veríamos obligados a ayudarnos por otros medios.

## Juicio sobre "El Estado Judío"

por el Dr. W. Nijensohn.

M. Usischkin, en sus memorias sobre el primer encuentro con Herzl, escribe lo siguiente: En el mes de mayo de 1895 recibí por correo la traducción rusa de un folleto con el nombre de "El Estado Judío". Mis amigos jóvenes sionistas de Viena pedían que me empeñara en difundir este opúsculo entre los judíos rusos. Leí con toda atención el folleto y contesté a mis compañeros en estos términos: "No veo la necesidad de difundir este folleto, porque en sus consideraciones teóricas el judío ruso no encontraría nada de nuevo, después de haber leído los trabajos de Pinsker y Lillienblum; y su aspecto práctico es muy superficial". Pasaron unos cuantos días y volví a recibir una carta de Viena con el pedido insistente de ocuparme de la difusión del folleto. "El autor — me escribían — es una persona muy meritoria y puede aportar grandes beneficios a nuestro movimiento".

A esto he contestado: "Los israelitas de Rusia no conocen al autor. Ante todo debe demostrar ser un trabajador práctico".

Y esta vez se equivocó Usischkin. No pasaron muchos meses y el nombre de Herzl se difundió rápidamente por todos los ámbitos del pueblo judío. Su folleto traducido al ruso, francés e inglés cobró alas y voló.

Ciertamente, para los ju-

díos del Este tuve mucho importancia la personalidad del autor, un escritor y periodista destacado de la Europa Occidental. Pero también ellos encontraron algo nuevo en la obra y en los planes de Herzl. Especialmente llegó al corazón y a la fantasía de la juventud judía que se interesaba por los problemas de su pueblo, la gran envergadura del plan de Herzl y el modo nuevo de plantear el problema judío. Ya no se trataba de una obra de penetración lenta de judíos en Palestina, realizado por medios escasos y por una organización poco pública y otro pública y otro poco secreta, ilegal. Lo que ahora se proponía era dar al problema judío la estructura de una cuestión internacional, cuya solución no afectaba tan sólo a los judíos oprimidos sino a toda la humanidad, inclusive los antisemitas mismos, debiendo todo el plan realizarse de acuerdo a lineamientos generales y particulares severamente trazados y a la luz de la amplia publicidad. "Nuestra emigración no es huida sino una marcha ordenada bajo el control de la opinión pública. El movimiento no solamente se ha de iniciar con medios perfectamente legales, sino que, en definitiva, sólo podrá ser llevado a cabo con la colaboración amistosa de los gobiernos interesados quienes

Pasa a la pág. 6.

## Juicio sobre "el estado judío"...

Viene de la pág. 5.  
obtendrá del mismo beneficios esenciales".

No menor impresión produce el folleto de Herzl sobre la juventud ilustrada de ideas nacionales, impregnada también de una fuerte dosis de humanitarismo. Es éste un aspecto nuevo del opúsculo, en el cual campea desde un principio y con insistencia la preocupación por la realización de los postulados más esenciales de la justicia social. El Estado judío debe ser un estado modelo, faro y guía para el resto de la humanidad, hacia formas nuevas y mejores de cooperación social y económica entre los hombres y los pueblos. Lo judío y lo humano están tan naturalmente unidos e identificados entre sí en el folleto de Herzl que es difícil determinar donde comienza uno y donde termina el otro. Desde este punto de vista puede afirmarse que en el fondo el libro de Herzl no es una obra especialmente

judía, tanto lugar ocupa en ella lo humano en general. Y esto es lo que atrajo la atención de la juventud judía y esto también justifica el pensamiento que el autor anota en su diario íntimo: "Hoy ha cruzado por mi mente un pensamiento: Quién sabe si no resuelve algo más que el problema judío solamente. Dios no hubiera conservado nuestro pueblo hasta hoy día si no tuviéramos aún alguna misión que cumplir en la historia de la humanidad". (Tan cerca está del pensamiento Ajamadista, que ignora en absoluto, para hallarse bien pronto en franca controversia con el creador del Sionismo espiritual).

Atrae y subyuga también la convicción acendrada del autor en la justicia de sus ideas y en la factibilidad de su plan grandioso. "Estoy profundamente convencido que tengo razón, aunque no sé si se me la dará en todo el transcurso de mi vida. Los primeros hombres que inician este movimiento difícilmente verán su glorioso fin. Pero el solo hecho de haberlo iniciado ha de llenar su ser de orgullo y de la dicha de la libertad interior".

La gran envergadura del plan, su orientación hacia una amplia publicidad, la fundamentación de todo el proyecto sobre consenso previo de las naciones que le proveen de una base jurídica internacional y también el profundo humano, con que está impregnado todo el ideario de Herzl, dieron a su libro las alas que le hicieron volar tan lejos como el autor lo había querido. Bien pronto Herzl tuvo partidarios y adeptos por decenas de militares, no escaseando los enemigos encarnizados. Unidos con los primeros y luchando bravamente con los segundos, Herzl se vio a poco tiempo de aparecer su libro, a la cabeza del gran movimiento político judío,

## ALCANCIA AZUL Y BLANCO

Por Isaac Braunstein

Con el correr de los años nos hemos familiarizado con la alcancia azul y blanco. En la casa de todo buen sionista ocupa un lugar preferido, y al verla sentimos que representada para nosotros no solamente un fin materialista, sino que es algo simbólico. Y este simbolismo se debe a una razón poderosa, es la razón por la que lucha todo ser consciente; por una patria libre. A muchos les sonará errónea esta expresión, les parecerá extraño poner el nombre de símbolo a la alcancia azul y blanco, que a golpe de vista aparece como un medio más de alcanzar un fin. Pero es, soy seguro de que la mayoría de los sionistas, después de años y años de estar acompañados de esta alcancia, ya ven en ella el símbolo de un fin, ven en ella el color de nuestra bandera, ven en ella un anhelo milenario de nuestro pueblo en su lucha por una patria libre.

Son más de 45 años, que nuestra alcancia está contribuyendo de una manera efectiva. Basta que esforcemos un poco nuestra imaginación, basta que hagamos un poco de números, basta que hagamos planes pequeños de parcelas compradas con los céntimos de nuestra alcancia. Centavos que se han ido acumulando y cuyo resultado ha sido maravilloso. Para formarnos idea de los beneficios obtenidos, tomemos en cuenta la evolución del tiempo. Son las tierras compradas, algunas hace muchos años, otras hace pocos, pero todas atendidas con el esfuerzo incansable de nuestros "Jalucim".

a cuyo despertar ha contribuido no poco con su escrito y mucho con sus cualidades innatas de conductos de hombres, secreto todo de su gran personalidad para quien un raro destino reservó la gloria y la inmortalidad.

Entonces no es necesario esforzar nuestra imaginación, porque son los hechos palpables que nos enseñan la realidad y de la cual la más bella es: saber que millares de compatriotas, hombres, mujeres y niños, tienen sus hogares en esta Palestina, que tanto amamos.

### "LA ALCANCIA COMO VALOR EDUCATIVO"

Todos comprendemos el valor que representan para el mundo las generaciones venideras. Es una opinión generalizada, de que el niño en su despertar, es incansable en sus preguntas, todo lo ve, todo lo toca. Y ésa es la razón en la cual me baso para hacer un llamado a toda nuestra colonia en general: No es a nosotros, es a la generación venidera, es del niño que somos responsables, es del futuro. ¿Y qué debemos hacer nosotros? Luchar por nuestra Palestina, e inculcar en la generación venidera este sentimiento. Y aquí vemos otra vez el gran valor que representa para el niño nuestro gran símbolo, nuestra pequeña alcancia azul y blanco. Son los hipos de cada hogar judío que deben llenar estas alcancias, y cada día al echar una moneda,—una moneda pequeña, insignificante en su valor material, pero grande, gigantesca en su valor espiritual. Porque entonces el niño pregunta el por qué de todo esto, y al hacerlo, en aquel mismo instante desaparece la alcancia azul y blanco como medio materialista, para trocarse en símbolo. Porque con múltiples las contestaciones que podemos darle, son muchos los sufrimientos del pueblo mártir, pueblo judío, que debemos narrarle, para que esté listo a luchar por su Patria y la Libertad. Es necesario que en ningún hogar judío falte este gran símbolo, representado con los colores de nuestra sagrada bandera.

## 40º Aniversario de la muerte...

(Viene de la pág. UNO)—pues de veinte siglos, el pueblo de Israel dió un hombre al mismo tiempo maravillosamente europeo y entusiastamente judío; progresista hasta el extremo, pero al mismo tiempo basado en un sentimiento histórico perfecto; fué el poeta y el político de la obra más fundamental judía, el presidente, el propagandista, el soñador y el práctico, en una y la misma persona. Este noble espíritu, orgulloso y lleno de modestia, tolerante y enérgico sin límites, este hermano de lo más sublime y amigo de lo más sencillo y pequeño, este dirigente y hombre del pueblo, este profeta y trabajador, ha sido nuestro Herzl, y tenía sólo 44 años cuando lo perdimos.



# "POGROM"

Por Samuel Sikora

Transcurría el mes de Thayis (Diciembre), es de noche y en invierno. Vidiac se llama al pueblecito, es típico judío. La noche es fría y oscura, y sobre todo los tejados yace la espesa capa de blanca nieve. En una calle irregular y estrecha, de casas de madera viejas y humildes, que parecen fantasmas jorobados por la nieve, se divisa una pobre y amortiguada luz oscilante y se oyen voces procedentes de la casa iluminada cuyo aspecto es más triste que la noche. Se distinguen dos muchachos sentados en unos bancos de madera y cuyas sombras se ciernen en las pequeñas y remendadas paredes; son rostros que aparentan más edad de la que tienen, son rostros que demuestran que pagan con mucho sudor su existencia, y que tienen otra lucha más difícil de la que se man tiene por la vida y de la que se efectúa en los campos de batalla... son rostros de judíos...

Baruj había acudido a la casa de Jehudi; su magnífica oratoria, sus amplias ideas y su gran talento, no eran aún suficientes para hacer cambiar a Jehudi. Baruj levantaba una organización, que había llamar Organización Sionista, con nuevos ideales, nuevos programas, era el caudillo del Sionismo en Vidiac e íntimo amigo de Jehudi, al cual estimaba de lleno y quería por lo tanto incluirlo en su Organización pese a sus ideas contrarias. Jehudi era un muchacho sencillo, la pobreza, lejos de hacer de él un envidioso, o haber rebajado su carácter, llenó su corazón de bondad, su carácter de firmeza, y a la vez rectificó su seriedad; observaba un respeto hacia los demás, que le era igualmente correspondido; sus ideas fijas y profundas, hacían de él un muchacho que fácilmente se ganaba la admiración y simpatía.

De pronto se alteró el curso de la discusión, cuando Jehudi cansado de contestar con evasivas, dijo a Baruj franca y firmemente de que estaba en contra de sus ideas

de que todo eso le sonaba hueco, que él no iría ni incitaría a nadie a que emigrara a Palestina. Eso de ir a quebrar piedras, morir de malaria, o matado sin misericordia por los enfurecidos árabes, al venir a reclamar una Palestina que hace más de dos mil años se había abandonado, era ridículo, pues nunca grandexa, decía, no será devuelta solo y cuando nos la hayamos ganado ante los ojos de Dios.

Ante esta inesperada contestación, Baruj quedó silencioso, sentía su corazón oprimido e imposibilitado para proseguir, se dirigió a la puerta y salió: El golpe de la puerta al cerrarse lo sintió Jehudi en el corazón, había ofendido a su mejor amigo y sentíase culpable. Apagó la vela, se quitó su ropa y dirigióse a su malfrecha cama. La cama chirriaba bajo su cuerpo que cambiaba de sitio buscando comodidad para reconciliar el sueño, pero no lo lograba, sentíase culpable y esta idea lo atormentaba, e igualmente el intenso frío aumentaba su martirio. No se imaginaba Jehudi que cuando cambiaría de parecer sería muy tarde ya para poder comunicárselo a Baruj.

En las afueras, al borde del amplio camino, en cuyos alrededores levantábase majestuosos hacia el cielo los altos pinos, asemejando retar a la luna, se encontraba una casa de rígido aspecto, su jardín estaba bordado por una tapice cerca de ciprés, en su lado frontal hallábase una baranda de concreto y en el centro de ella se encontraban unos majestuosos gradas. Sus grandes ventanas, con excepción de una sola, permanecían a oscuras y en su bien tallada puerta, con vidriosas letras se leía: "Pietro Vardet".

Una juvenil figura femeni-

na, de tímido paso, caminaba despaciosamente en la oscuridad de la noche; atravesó el jardín, subió las gradas que se quedó parada ante la puerta. Luego como si se resignase a lo peor, miró hacia la luz que salía por la ventana, y tocó suavemente.

Pietro Vardet, tenía sus nervios en tensión, su rostro reflejaba impaciencia y recostado en un cómodo sofá fumaba su pipa y meditaba. Había oído de Weber, que en varias ocasiones al rondar en la noche, había visto a Carlot, acompañada de un judío.

—"En compañía de un judío, humillando el nombre de mi fe... un asesoro judío. ¿Es posible que aún no haya comprendido, que ni mirar siquiera se debe a esta baja gentuza"— No, no le importaba a Vardet, que su hija saliera de noche y se encontrase con un desconocido, aunque frisaba en los diecisiete años: lo que le enfurecía y le sacaba fuera de sí, era saber que se encontraba con un judío. A esa desgraciada gente si yo pudiera destruirla o con mis puños extraírala siquiera aquí en Vidiac..."

Apresuradamente se puso de pie al oír que golpeaban y se dirigió a abrir la puerta, presintiendo que sería Carlot. En efecto vio a su hija y quedóse conmovido su bronceado cabello agitábase desarreglado, su blanca tez habíase sonrojado, miraba hacia el suelo con sus bellos ojos y su vestido también estaba desordenado, se apartó y mientras su hija pasaba, en su mente evolucionaban tenebrosas ideas para los judíos. Brusca mente cerró tras sí la puerta y dirigiéndose con amenazador paso, sujetó a su hija del brazo a la vez que con exigente voz la interrogaba: ¿Es cierto entonces que

te acompañaba un judío? ¿Qué te ha hecho este desgraciado? ¿Qué te ha hecho? Contesto.—Carlote se safó de su brazo y sus lágrimas desbordábanse en su fino rostro. Me es igual ya, lo que pienso, dijo con trémula voz y corrió a su habitación seguida de su padre.

Suplicantes y dolorosos gritos salían de la habitación, los cuales despertaron a la familia. Carl y Fossard, hijos de Vardet, trataban en vano de derribar la puerta, el relinchar del látigo se sucedía con más violencia. Al fin cesaron los desgarrados gritos, el relinchar del látigo quedó mudo. Vardet, empujando el látigo y con la cabeza sudorosa, abrió la puerta y sus salvajes ojos vieron a la familia y despectivamente dijo: Fue Moisés Vornik un asqueroso judío. Llamó a sus dos fornidos hijos y les habló diciéndoles que trajeran inmediatamente al judío, del cual personalmente iba a saciar su venganza y que ahora tenían de tan buen pretexto iba a organizar un ataque para mañana en la noche contra los judíos. Al fin castigará a sus repugnantes enemigos, al fin pagarán y que caro pagarán los malditos,—pensaba.

Es un pretexto de uno de los enemigos de Israel y sin embargo por este pretexto, caerán muchos judíos, inocentes a todo, sin culpa para nadie, sin haber pecado siquiera ante Dios. En sus cuerpos se hundirán los puñales, pesadas piedras desgarrarán sus cabezas y los garratos abrirán sus sienas; su sabiduría será impotente contra las armas en manos de estos enfurecidos enemigos, y toda la desgracia caerá sobre los judíos por un simple capricho, por un simple "pretexto". Vardet se regocijaba en sus adentros, por su malfélico plan. El furor le cegaba, no obstante comprendía que como deber de padre debería castigar con la justicia al irresponsable. Pero él sabrá explicarle se decía: si es que las autoridades vienen a protestar, objetará que la ira de

sus conciudadanos al ver su honor desagraviado, los indujo a hacer justicia a estos inmundos por sus propias manos, ya que, naturalmente, no podían pasarlo por alto, al fin y al cabo son judíos...

Volvieron sus hijos y le comunicaron que no le habían encontrado, que derribaron la puerta y sólo encontraron a los padres y a hermano, que no habían traído a este último porque apenas tenía diez años, que echaron abajo todo lo que había y que al renegar el viejo, lo dejaron tumbado y sin sentido.

Amanecía. La blancura del cielo hacía contraste con la de la tierra. Jehudi apreciaba desde su ventana que los tejados habíase cubierto durante la noche con doble espesura de nieve. Se encaramó su ropa, que más parecía de verano que de invierno, lavóse la cara y cogió su "sieder". Después de haber leído el "davenen" y haberse quitado los "tfilim", llevó a su boca el café junto con una rebanada de pan negro con mantequilla. Le había pasado un poco el malestar que tenía y sentíase mejor. Cogió sus herramientas guardándolas en un bolso y salió de su casa con dirección a donde el viejo y musculoso herbero Minashe, ya que allí trabaja. En medio de los atronadores ruidos de los variados s'implementos herreros, el viejo Minashe ponía al tanto de lo sucedido a Jehudi y a su vez agregaba, que al atacar los hijos de este antisemita Vardet, la casa de Yankev Vornik, sarcásticamente dijeron que se vengarán en todos los judíos.

Al medio día dirigiéndose Jehudi a su casa, se encontró con unos amigos suyos q' discusión con acaloradas voces el tema del día. Uno decía: nuestra mala suerte no tiene fin, ese imbécil tenía que meterse con la hija del más grande antisemita del pueblo, el otro terminaba diciendo que si él supiera hacía donde se había escapado ese maldito, él mismo se lo llevaría a Vardet: intervenía un

tercero defendiendo a Vornik y alegaba que no era cierto todo ello, sino que este antisemita al saber que su hija salía acompañada de un judío le dió la santa gana inventar eso para así castigar al pobre muchacho; entonces otro le interpellaba diciendo: ¿Po', qué huyó el mamarracho ese? y así se encrudecía la discusión. Empero al intervenir Jehudi, hicieron silencio y dispusieron a oír. Comenzó diciendo Jehudi: aunque haya sucedido esto y bien cierto es que este Vardet es un enemigo jurado, no va a suceder nada. El mismo Vardet, habrá notificado a las autoridades lo sucedido y ya lo andarán buscando, al encontrarlo sabrán cómo castigarlo y nosotros no tenemos que hacer tanto alboroto, pues lo único que se consigue es promover pánico por este antisemita.

Al atardecer en las bocas de todos los judíos de Vidiac sólo se hablaba de Vornik, Vardet. Habían corrido voces de que capturaron a Vornik y le habían degollado, que habían visto a los "goim" portar puñales, y porque no había llegado Blashtein (el cochero) de Balsoik, decían que había sido asaltado y matado en el camino junto con los pasajeros que traía; hasta había gentes que afirmaban haber reconocido a uno de los caballos correr salvajemente sin rumbo y sin dueño.

El caos era completo. Nadie sabía a ciencia cierta nada. Sin embargo todos hablaban a igual que sabios. Se discutía a más y mejor, empero nadie se preocupaba en proponer algo para la defensa. Se presentía un pogrom pero donde y cuando no se sabía. Hasta los más fuertes del pueblo, que siempre se jactaban de su fuerza estaban en la misma incertidumbre; muchos de ellos sabían lo que era ponerseles, siempre el fallo era en su contra. Empero muchos, a igual que Jehudi, pensaban diferente y trataban de calmar a los alarmados. Oscilaba entre las siete de la noche, cuando Je-

hudi y su padre se dirigían al "Bais-Amedrís" a decir las ru tinarias oraciones de la tarde, "Minjo y Marev". El "Bais-Amedrish" estaba repleto de judíos, el que no oraba discutía y comentaba las nuevas del día, y el que no hacía ni lo uno ni lo otro, estudiaba. Era este el paraíso para los de Vidiac, especialmente para los "jsidim", que en apartadas mesas extendían sus grandes libros y estudiaban en sus amarillentas hojas, las sagradas escrituras con un silencio sepulcral, diferentes a todo lo que sucedía. Jehudi había terminado con sus oraciones y se incorporó al grupo que oía los comentarios, de los judíos más entendidos que parados ante el sagrado bufete, endilgaban con grave voz. En el grupo se encontraba Baruj, sin embargo Jehudi, que había pasado el día tranquilo con respecto a lo sucedido en la anterior noche no se acercó para hablarle. En el momento que hablaba el rabí Johanan, con estrépito estruendo estalló una gran piedra en una de las vidrieras precipitándose amenazadoramente contra la multitud. Repentinamente sucediáronse más y con mayor violencia oyóse por entre las rotas vidrieras, gritos y maldiciones que por su vigor, advinábase que eran muchos los de afuera. Se dieron cuenta los judíos que estaban rodeados. Los gritos hacíanse más fuertes a cada instante que pasaba; maldiciones, blasfemias, a los judíos, al "Bais-Amedrish" se oían, y sus enronquecidas voces clamaban venganza...

En este fugaz momento, se unieron los judíos. Jehudi olvidó que era anti-Sionista, Baruj que era Sionista, socialistas, comunistas, revisionistas jsidim, olvidáronse sus posiciones o ideales y se trocaron en uno. Hasta ahora comprendían todos ellos que se les atacaba en general, sin diferencia alguna y bien sabían que seguirían la misma suerte: pero era ya tarde, muy tarde...

El ataque no se hizo espe-

rar. Una banda de malhechores con impetuoso sacrilegio, encabezados por uno de los hijos de Vardet irrumpieron en la puerta principal y con garros, puñales, látigos en mano, abalazáronse vandálicamente contra los sorprendidos e indefensos judíos. Vapuleaban con todo su furor sin excepción de edades. A los jorabados ancianos que unos minutos atrás estudiaban tranquilamente en los sagrados libros, o elevaban con respetuosa intimidad oraciones a Dios, eran acosados con la furia del infierno por esos vementes. Los jóvenes defendíanse a como podían. Jehudi se había transfigurado, su rutinaria pasividad se trocó en la agilidad de un león, habíase apoderado de un pesado garrote y valpu reaba a más no poder a sus enemigos, otro tanto hacía Baruj.

La desigual lucha continuaba. Habían sido asesinados ya, varios judíos, y otro grupo de vandálistas habían se intrucido en el "Bais-Amedrish". En todo el pueblo se sabía ya lo sucedido y cundió el pánico. Las madres encerraban a sus pequeñuelos trancábase las ante ventanas y se apagaban las luces. Vidiac ofrecía un aspecto sepulcral. El silencio y el temor reinaba por doquier, oyéndose claramente los gritos aterradores y gemidos que provenían del Bais-Amedrish. Se enardeció más el lucha cuando algunos rufianes, con sacrilegio atrevimiento trataban de abrir el "Urn-Koidesh" con el fin de despedazar la Thora; acudieron los ancianos de majestuosa barba y ofrendían sus cuerpos con valentía, a la vez que elevaban plegaria a Dios, para que la Thora no sea tocada por estas malévolas manos. Pero fué vano su sacrificio. Los vandálicos pies de los brutecidos pasaban sobre los santos cuerpos caídos triturando sus sabias cabezas y machacando sus canosas barbas. Abrieron el "Urn-Koidesh", sacaron la Thora y despedazáron-



# UN PUENTE MODERNO

## entre Oriente y Occidente: Palestina

(Continuación)

Señoras y Señores:

Antes de entrar a tratar el problema "Oriente y Occidente" quiero hacer algunas salvedades para precavernos de meras especulaciones mentales, ya que, no se trata de un asunto puramente intelectual y estético que puede ser tema de un "causerio" más o menos feliz, sino que es un problema de candente interés para toda una humanidad ansiosa.

Para empezar recordaremos que al referirnos al Oriente y al Occidente, no tenemos en cuenta términos geográficos, sino que hablamos de mundos espirituales de los que la geografía es solo la base. Luego limitaríamos el concepto geográfico del Oriente y nos reduciríamos a tratar el problema de aquel Oriente llamado El Cercano, dejando de lado el Oriente hindú y absteniéndonos de tocar el Lejano Oriente de la raza amarilla.

Por último, al ocuparnos de estas diferentes mentalidades (la del Oriente y la del Occidente), tendremos siempre presente que estas consideraciones generales tienen el mismo valor en el mundo del intelecto que las hipótesis en el campo de la ciencia, es decir, que no son la absoluta verdad, sino el camino que conduce hacia ella o la llave del pórtico del palacio don de mera aquella.

Recordemos, asimismo, que en la historia no existen elementos puros, debemos aceptar, por lo tanto, a priori, que no existe una mentalidad oriental genuinamente pura y tampoco un prístino espíritu de Occidente, sino que hay una mentalidad más o menos oriental y un espíritu más o menos occidental y este posibilita la existencia de una combinación, que genere una particularísima aparición en la historia, con un destino histórico único.

Con las precauciones tomadas, creo haber alejado el peligro de una mera especulación espiritual y con ella me he con-

ferido el derecho de caracterizar el espíritu del Poniente y a la mentalidad del Oriente. Para ser breve, quiero ilustrar mi pensamiento con un ejemplo de la literatura universal, ya que la obra de un artista es, como los símbolos que crea un pueblo, la representación de un sentimiento o de una idea. Si tomamos el Fausto o Goethe como símbolo de la historia que significa el mundo del hombre en el universo de Natura.

Recordarán ustedes, sin duda alguna, en el Fausto de la primera parte anhela los absolutos; la bella Elena simboliza la armonía suprema entre la verdad y la belleza que es forma. Pero en cambio, el Fausto de la segunda parte de la obra inmortal de Goethe, aquel de cuyos labios brota la frase de mayor profundidad poética que se dijera en poesía:

"Oh, instante, detente, porque eres tan bello!", este Fausto ha

alcanzado la verdad de lo relativo, de la autolimitación, de la eterna verdad de que el hombre debe hallar un pedazo de suelo para sí, en este mundo, edificar allí su hogar y hallar en el universo entero. No sé por qué me parece que el Oriente es una especie de Fausto de la primera parte que sueña y clama por lo absoluto, mientras que el Occidente es el Fausto de la última parte, porque trata de hallar la eternidad en el momento completo, de conformarse con la realidad relativa, con la verdad de la autolimitación, que es la verdad estética porque es la verdad de la armonía.

Esta caracterización tal vez un poco demasiado esquemática, pero que puede al menos servirnos de hipótesis, que es la llave de la verdad, es confirmada por el rasgo primordial del Oriente, en sus tres partes constitutivas: El fatalismo. Es-

te se expresa en el Oriente musulmán en estancamiento centenario de su cultura y civilización; en el Oriente hindú en la filosofía que lo llevó a la concepción del Nirvana; y en el Oriente amarillo en el culto a la Muerte, en la liberación del individuo en el espíritu de toda su colectividad.

Esta interpretación del Destino, que se traduce en el Fatalismo bajo sus distintos aspectos, no es acaso el eterno anhelar lo absoluto?

Y en contraposición, tenemos la concepción del Destino como la lucha prometéica, que encuentra su máxima expresión en la Tragedia creada por Grecia, cuna espiritual de la cultura occidental. No es por ventura, expresión de autolimitación, de conocimiento cabal de los límites fijados por el Hado, pero que con todo no impide ser activo y crear su propio mundo en forma tal que la Fatalidad no pueda destruirlo? A través de este estudio, llegaremos a la conclusión de que cierto tipo histórico llamado judío, es una figura particular en la historia; es una rara combinación del espíritu oriental con el occidental y que no sería una paradoja decir que el judío es el occidental en Oriente y el oriental de Poniente, porque lleva ambos elementos en la esencia de su propio ser, en las profundidades de su alma.

Es posible que esta idiosincrasia sea la resultante de la particular geográfica de su país de origen; Palestina, que es una rara combinación del Poniente y el Oriente. Eretz Israel se halla casi en la zona límite de estos dos mundos geográficos y espirituales, entre el Oriente adomado y el turbulento e inquieto mar Mediterráneo Occidental; apóyase en el Norte en Asia Menor, lleva de maestra de Asia Europa, punto crucial de las culturas Asio-Oriental y griego europea y piérdese en el Sur en los desiertos que la separan de Africa. (Continuará)



NATAN BESDRETZKY

## "POGROM"...

(Viene de la Pág. 8)

la recojidamente, Madres y esposas que al darse cuenta de la matanza, corrían enloquecidas hacia el "Bais Amedrish" gritando con desesperadas voces ¿Dónde estás Dios nuestro? ¡Ven en nuestra ayuda! y al llegar, introduciéndose en la turba, no tuvieron los rufianes piedad de ellos. Las autoridades dieron cuenta desde el principio, sin embargo dos horas más tarde, cuando sabían que habían muerto ya muchos judíos, llegaron al lugar de la tragedia y dispersaron a los atacantes. Dolorosos gemidos se oían pochoqui, acompañados de los exorbitantes quejidos de las madres y esposas cuando encontraban a uno de los suyos caído. El panorama era trágico: las legendarias pestes con las cuales Dios castigó a Egipto, se equiparaban a la tragedia que había caído sobre los judíos en Yvdiac.

Jehudi estaba exhausto, tenía su cara desfigurada por la pelea y sus brazos sangraban. Instintivamente se dio cuenta que Baruj no estaba y sintió que su atormentado corazón cesaba de palpitar. Locamente se abalanzó sobre la sufrida multitud llamando a Baruj, su mejor amigo.

¿Dónde estaba? ¿Qué le habrá sucedido? Buscaba entre los que aún se sostenían y entre los que bañaban con su sangre el santo suelo del "Bais Amedrish". Al fin dió con él: hallábase tendido de espaldas y bajo su cuerpo el charco de roja sangre coagulándose y se llenó de espanto al ver su amarillenta cara. Baruj, Baruj, balbuceó lagrimosamente, le tomó su mano que aún estaba caliente y vió que los párpados se abrían dejando al descubierto unos ojos negros y tristes, a la vez que sus labios comenzaban a hablar temblorosa y silenciosamente. ¿Cómo te sienten?— le interrogó Jehudi.— Siento que éste es mi fin, contestó Baruj, y prosiguió: "Lo que más me duele es morir por solo defender la miserable vida, sin cau-

sa alguna, sin honor siquiera, sacrificamos nuestra vida tan inútilmente, cuando bien podríamos ofenderla por lo sagrado de nuestro suelo, muero vergonzosamente, por una causa tan baja... Quisiera morir sabiendo que seguiré mi lucha... prométemelo Jehudi... júrame que lo harás... Jehudi quería decirle, jurarle que así lo haré, pero el dolor que sentía le imposibilitaba hablar, estaba hipnotizado por estos ojos que le miraban fijamente. Sintióse lúgubre, cuando estos ojos, los ojos de su mejor amigo, se cerraban para siempre, la mano que sujetaba quedó fría y tiesa y su cuerpo trocóse livido. Repentinamente se puso de pie y con mortuario aspecto se encaminaba hacia afuera, dejando tras sí los enloquecidos gritos y gemidos. Sangrando aún, se encaminó por la calle cubierta de nieve, marcaba su paso con la sangre que brotaba de sus venas. La noche era oscura. Ni las estrellas, ni la luna se presentaron; parecía que no querían ser testigos de la desgracia que cayó sobre los ya martirizados judíos. Jehudi arreciaba más y más su paso y con sus encrispados dientes murmuraba lo último que oyó de Baruj, "por una causa tan baja", por una causa tan baja, tan baja..." y como espectro de diabólicos pesadillas, huý desapareciendo en la negrura de esta triste y desgraciada noche.

"Ambos tenían razón, inútilmente y por una baja causa ofendieron sus vidas los judíos. Pero sabemos como morir por una causa más grande y honrosa. Veamos a Joseph Trumpeldorf muerto heroicamente en la defensa de Tel-Jai. A los valientes jaltzim que ofendieron su vida en la defensa del patrio suelo en las revueltas de 1933-36. Aún brillan luces de nuestra lejana patria. Tenemos a Tel Aviv brillante del Cercano Oriente, construida sobre ci-

mientos de sangre de los valientes y decididos jaltzim, al igual que Jaffa y Haiffa. Colonias como Daganía y Roshied y frondos los bosques como el Herzl y Usisshin. Miles de nuestros jóvenes afluyen a la nostálgica Palestina, abandonando comodidades y buena vida, luchan

y trabajan bajo el atroz clima, y convierten la desolación en tierra fértil y fecunda, con el fin de construir un hogar seguro para todos los judíos, para que así no vuelva haber ghettos en el mundo, ni vuelvan a suceder hechos tan tenebrosos al igual que en Yvdiac.

## Biografía de Teodoro...

(Viene de la Pág. 4)

otra cosa. Quiso convencerme que yo perdí mi razón y como amigo mío le dolía que yo haya caído en tamaño desgracia. Huyó de mi lado sin decirme una palabra. Después de una noche de insomnio, mi amigo volvió y exigió que yo me quitara estas tonterías de la cabeza, pues de lo contrario me tomarían por loco. Estaba tan excitado que debí prometérselo para dalmarlo. Me aconsejó después que pidiera a Max Nordan su opinión al respecto, y si mi plan puede considerarse como producto de la mente de un hombre normal.

"No pediré opiniones a nadie —le contesté—. Puesto que, si mis ideas producen tal impresión en un hombre culto y amigo sincero, yo renuncio a mi plan". Después de esto he pasado por momentos muy críticos. Mi estado de entonces sólo puede compararse a la de un cuerpo candente que se sumerge en agua fría. Si este cuerpo es, por casualidad, hierro, se transformara en acero. Este amigo mío a quien me refiero, me ayudó, en cierta ocasión, a calcular el total de los gastos realizados por el envío de telegramas. Al presentarme el resultado observé que se había equivocado en la suma total. Le llamé la atención sobre esto. Volvió a efectuar la operación una y otra vez, y recién a la tercera o cuarta vez, su total coincidió con el mío. Este episodio insignificante me devolvió la fé en mí mismo. Pero si yo hacía los cálculos mejor que mi amigo. De esto deduje que mi razón se hallaba aún en perfecto

estado. Desde aquel día comencé a pensar en un Estado Judío. En el transcurso de los años siguientes he vivido muchos, muchos días tristes, y temo que aún me esperan días trostes en el futuro. En el año 1895 inicié mi Diario; hasta ahora ya llevo escritos cuatro gruesos volúmenes. Si algún día llegara a publicarlos, el mundo se quedará sorprendido al saber cuanto he debido sufrir y quiénes fueron los enemigos de mi plan y quiénes me ayudaron.

Una sola cosa resulta bien clara para mí: el movimiento tendrá mucha vida. Yo no sé cuándo, yo moriré, más el sionismo no perecerá. Desde los Congresos de Basilea, el pueblo judío vuelve a tener su representación popular; más tarde se creará el Estado Judío en su propio territorio. Estoy trabajando ahora en la creación de un Banco, y espero que el proyecto tendrá el mismo gran éxito que el Congreso.

## Nota Social

El 17 de junio cumplió ochos años nuestro muy simpático amigo Samuelito Waldman, hijo del hogar formado por el caballero Abraham Waldman y Sr. doña Dora de Waldman.

Samuel cursa actualmente tercer grado en la Escuela Buenavenura Corrales, en donde se ha destacado como uno de los alumnos más sobresalientes.

"HATIKVA" saluda a Samuelito y le desea toda clase de felicidades así como a sus muy queridos padres. Esperamos que los triunfos ganados en su infancia continúen en su vida en el estudio y en el de nuestro pu-